

## Entrevista a Joe Szabo

Editor, caricaturista y fundador de  
WittyWorld International Cartoon Magazine

“El mayor pecado que  
un CARICATURISTA puede  
cometer es la ignorancia”

Joe Szabo ofreció una conferencia en la sede central de la Universidad Católica del Uruguay sobre "El poder de la imagen" el 15 de marzo de 2007.

Tiene una amplia experiencia y exitosa trayectoria en el mundo de la comunicación como periodista, caricaturista, fotógrafo y editor. Es el creador de *WittyWorld International Cartoon Magazine* que se distribuye en 103 países y es activo defensor del derecho a la libre expresión de los caricaturistas. Joe Szabo llegó a Uruguay como parte de un periplo a través de los cinco continentes, que realizó para conocer qué piensa la gente de Estados Unidos, de su política y su cultura.

¿Por qué dejó de dibujar? Dejé de dibujar cuando comencé a editar la revista (*WittyWorld*) y a estar en el negocio de la edición. No podía hacer todo, así que tuve que hacer una elección. De manera que cuando me convertí en editor no hubo más tiempo para dibujar. La vida es interesante. Creo que la gente que es creativa puede ser cualquier cosa. Yo podría haber

sido arquitecto; realmente disfruto diseñando edificios. Creo que si se tiene una mente creativa es posible desempeñarse bien en cualquier campo.

¿Qué nos puede decir de la investigación que lo llevó a viajar por todo el mundo y que lo trajo a Uruguay? Se trata de un viejo deseo mío de registrar. La gente obtiene información sobre los Estados Unidos de películas, de libros, de la televisión, y la amplia mayoría no tiene tiempo, o no tiene la oportunidad, de viajar hasta allí. Hay muchos malentendidos acerca de lo que es bueno y lo que es malo. Por lo cual pensé que sería una buena idea ver qué es lo que la gente piensa de los Estados Unidos y luego, quizá, analizarlo.

La primera idea fue ver qué tipo de imágenes acerca de América crean los caricaturistas internacionales para luego hacer un libro con esos dibujos. Recogí 152



imágenes y entonces me di cuenta que las caricaturas mostraban sólo un lado.

Usted mencionó en su conferencia<sup>1</sup> que el noventa por ciento de las caricaturas que recogió de Estados Unidos eran negativas. Exacto. Muy negativas. Los dibujantes son caricaturistas y un caricaturista generalmente no hace un dibujo para halagar a alguien, sino para reírse. Se ríen de los sistemas, de los gobiernos. Es decir, un caricaturista va a ser crítico, y va a elegir un aspecto a criticar y va a dejar de lado otros aspectos. Y pensé que esta, probablemente, no era una imagen exacta, y que quizá si hablaba con la gente, y lo escribía, podía entrar en más detalles y ofrecer una visión más amplia y más rica. Pensé que ir a los lugares donde la gente vivía era la mejor forma. Para eso tuve que dejar mi trabajo que requería mi presencia y atención —era el editor en jefe de un

diario en Pensilvania— ya que no podía hacer ambas cosas a la vez. Dejé el trabajo y comencé a viajar por el mundo porque quería ver a la gente cuando le hacía las preguntas, ver cuál era su lenguaje corporal, sus expresiones gestuales. Quería visitar todos los continentes. Con esta visita a Uruguay completo los cinco continentes, aunque, claro, es el primer país que visito en América del Sur, donde estaré más de seis semanas. Luego, voy a elegir las mejores caricaturas para ilustrar el libro *La imagen de América* que voy a escribir a partir de mi investigación. El libro no va a consistir en una serie de entrevistas publicadas, sino que lo voy a escribir yo. Las entrevistas son para mí, para entender la forma de pensar.

¿Y de lo que ha conversado hasta ahora qué puede comentar? Hay un patrón. A la gente mayor le gusta más Estados Unidos que a la gente joven. También, en

Por Soledad Caballero  
Foto P. P.

todas partes del mundo, desde el sector académico, los profesores son muy críticos con los Estados Unidos. Sin embargo, la gente de negocios ¡ama a los Estados Unidos! (risas).

¿Y cómo se ha manejado para financiar este proyecto? La gente cree que soy rico porque no acepté ninguna fuente de financiación externa, ningún *sponsor*, quise permanecer completamente independiente. No he pertenecido a ninguna organización política en mi vida. Nunca. Básicamente tengo un servicio internacional de caricaturas para diarios y revistas. Los editores entran a la web del servicio y buscan por tema o palabras, ven las imágenes que aparecen y eligen una, la compran y la bajan. De manera que tengo un negocio, tengo además una inversión en propiedad, doy charlas públicas por las que usualmente me pagan bien, y también decidí alquilar mi casa. Tengo una casa grande con doce habitaciones entonces, mientras estoy viajando, alquilé ocho habitaciones. Pero tengo un montón de deudas, tengo que pagar mis cuentas en el banco, soy una persona normal. Tengo un montón de conexiones en todo el mundo, de admiradores, me quedo con ellos cuando viajo. Si tuviera que pagar por todo a un precio normal no podría hacerlo.

Volviendo a las caricaturas, ¿cómo entiende usted la lectura de imágenes? ¿Hay una forma o varias formas de leer una caricatura? Bueno, esa es la belleza del asunto. Toda imagen, una pintura, cualquier pieza de arte visual, incluso de arquitectura, es entendida de la manera en que la cultura, la educación preparó a la persona. De forma que algunas personas miran una caricatura y de inmediato empiezan a reír. Otras personas miran la imagen y buscan la sofisticación: ¿por qué esto es así?, ¿por qué no es de otra forma? Algunas personas simplemente no tienen sentido del humor. Me parece que está bien que cada uno lea lo que puede. Alguna gente nunca va a entender. No hay nada que funcione para todos en el

mundo. A algunas personas les gusta cierto tipo de música y a otras no. Está bien que sea así, no debería preocuparme mucho si hay personas que no entienden de la manera en que lo hago yo.

¿Considera usted que los medios de comunicación deben tener en cuenta estas diferencias en la lectura de las caricaturas a la hora de decidir publicarlas o no? Obviamente es un motivo de preocupación porque si un caricaturista está expresando algo que en una cultura que no conoce puede causar problemas, es algo que debe ser considerado. De hecho, cuando se está en una posición de poder —y los caricaturistas lo están, porque las imágenes son muy poderosas, si se hacen bien— el poder viene con responsabilidad, entonces hay que conocer las consecuencias de lo que se hace y decidir si se está realmente dispuesto a asumirlas o no. Deberían ser consideradas. El caricaturista debe educarse a sí mismo, tiene que saber en qué tipo de ambiente cultural su dibujo se va a ver y si la caricatura será apropiada o no.

Cuando menciona el poder de las imágenes ¿a qué se quiere referir exactamente? Me refiero básicamente a los efectos de las caricaturas, a lo que ocurre. Un caricaturista realiza un dibujo y desata violencia, la gente mata —eso es poder— o lo matan a él porque su trabajo es tan poderoso y llega a tanta gente que deciden matarlo. Mencioné en la conferencia al caricaturista palestino Naji Salim al-Ali que fue asesinado en Londres, y el caso de la caricatura en Japón que llevó a un político a cometer suicidio.

¿Cómo se maneja en su servicio de caricaturas con una audiencia internacional y (fuentes) dibujantes de todas partes del mundo? Siempre impulso a la gente a educarse, a leer los diarios, libros, porque los dibujantes pueden meterse en verdaderos problemas. Uno tiene que conocer a su audiencia y la forma de pensar que tiene. El mayor pecado que un caricaturista puede cometer es la ignorancia.

Joe Szabo (57 años) es editor, caricaturista de larga trayectoria, fotógrafo, periodista. Es el editor de numerosas publicaciones electrónicas e impresas dedicadas a la caricatura. Entre ellas, *The finest international political cartoons of our time*. Fundó en 1987 su más reconocida publicación: *WittyWorld International Cartoon Magazine*.

Szabo ha recibido doce premios internacionales incluyendo el Premio Internacional de Prensa de Bélgica. Es un consagrado fotógrafo cuyas obras se exhiben en el *Metropolitan Museum of Art*, la Universidad de Yale y la Biblioteca Nacional de París.

También comentó en su conferencia que admira el trabajo de los caricaturistas latinoamericanos y de Europa del Este y señaló que tienden a no usar palabras. Me refiero a las caricaturas políticas y a los *gag cartoons*, que son caricaturas que presentan una situación graciosa y, usualmente, al verlas uno se ríe porque puede ver lo que está pasando. Hay caricaturistas, y académicos, que dicen que estas son las caricaturas más difíciles de hacer y que no necesitan texto. Los otros son chistes. Es decir, dibujos que acompañan al texto, porque el chiste está en el texto. De manera que muchas personas en el mundo de la caricatura dicen que el único dibujo que puede ser llamado caricatura no usa palabras, porque puede hablar por sí mismo.

¿Y usted está de acuerdo con esto? Sí. Aunque todo depende de qué se trate, porque obviamente si se está escribiendo una novela gráfica no se puede hacer sin palabras, se podría pero no sería muy exitosa porque no es a lo que la gente está acostumbrada.

Usted ha señalado que encuentra diferencias en la forma en que los caricaturistas de occidente dibujaban con respecto a los caricaturistas de Europa del Este, ¿qué diferencias nota? De hecho, yo resido en Estados Unidos y soy de Europa del Este, y el trabajo que he hecho es muy simple, con muy pocas líneas, va directo al punto, no es muy elaborado. Creo que cuando hay mucho detalle en una caricatura, puede ser hermoso y ser un gran trabajo, pero puede desviar la atención del significado. Sin embargo, unas pocas líneas son más poderosas porque no hay distracción. Esto también es un problema cuando se va a hacer fotografía humorística (me dediqué bastante a esto). En una fotografía todo está ahí, hasta el más pequeño detalle compite con el punto central, entonces en fotografía humorística hay que ser muy cuidadoso con el ángulo de la foto, el fondo. En general, trato de agrandar las cosas, de que aparezcan más grande de lo normal para evitar las distracciones. Ahora no saco

Ha investigado y publicado artículos sobre plagio, explotación y persecución de caricaturistas, y mal uso de sus trabajos. Como resultado de su labor fue invitado a integrar el grupo de directores que integran la comisión de la UNESCO para la libertad y justicia a través del humor.

Ha dictado conferencias en universidades de todo el mundo y ha organizado y dirigido diversos festivales internacionales.

<http://www.joeszabo.us>  
<http://www.wittyworld.com/>

más fotos, esto fue antes de dedicarme al mundo editorial. Pero me encanta.

Cuando usted se presentó en la conferencia, contó que se fue de Hungría a Alemania a los 30 años, llegó a Estados Unidos un año y medio después y creó un negocio exitoso sin dinero, sin que nadie lo conociera. De alguna forma dibujó la imagen del “sueño americano”. Sí, así lo creo. No creo que hubiera sido posible en ninguna otra parte de mundo, honestamente. Estoy muy agradecido por esto. El sistema me dio la oportunidad. Aunque también deploro muchas cosas del sistema, brinda toda la libertad, todo es posible, de manera que también muchas cosas malas y errores son posibles. Pero no se puede cortar la libertad para cortar el mal, esa es la clave. Si se empiezan a cortar las libertades, Estados Unidos va a dejar de ser la tierra de las oportunidades. Aunque creo que Estados Unidos sufre de un problema: las cosas malas obtienen mucha publicidad.

Me impresionó que al dar la dirección de su sitio web dijera “mi nombre, mi país (joeszabo.us)”, ¿ya no se siente húngaro? No. Cuando dejé Hungría me di cuenta que lo más importante de mí no era mi etnia, no era mi religión, ni mi nacionalidad, sino el hecho de ser un ser humano. Eso es lo más importante. Si hoy me preguntan quién soy, lo primero que viene a mi mente es eso: soy un ser humano. El hecho de que tú seas uruguayo, yo húngaro, o americano ahora, es una cosa secundaria, aunque puede ser divisoria, la humanidad es lo que nos une. Mi filosofía es más ir por las cosas que unen que por las que separan. Así que, sí, no menciono el hecho de que soy húngaro, salvo que surja. Si estoy en una reunión con angloparlantes mi acento se nota, y digo soy húngaro de nacimiento pero he vivido en Estados Unidos los últimos 25 años, y soy ciudadano americano. Pero estos son datos que nada tienen que ver con los sentimientos. Me siento más un ciudadano del mundo. ■■